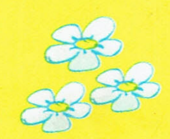




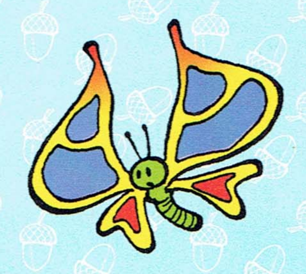
Los duendecillos





PAPÁ PITUFO

Es el jefe de todos
los pitufos









PITUFO BROMISTA

Siempre está gastando bromas
a todo el mundo

© 



PITUFO FILÓSOFO

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



BEBÉ PITUFO

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





PITUFINA

Todos los pitufos están enamorados de ella

Edita
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 – 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395
Suscripciones válidas sólo para España

Realización
RBA Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Paloma Blanco
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós
© RBA Coleccionables, S.A., 1999
© Peyo 1999 Licensed through I.M.P.S. (Brussels) - www. pitufo.com

ISBN: 84-473-1547-9
Depósito legal: NA-2728-1999

Distribuye en España
Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
C/ Aragoneses 18 - Pol. Ind. Alcobendas
28108 Alcobendas (Madrid)

Distribuyen en Argentina
Capital: Huesca-Sanabria, Dr. Finochietto 1602, Capital.
Interior: DGP, Alvarado 2118, Capital.
Importador: RBA Argentina S.A.

Impresión y encuadernación
Gráficas Estella

Impreso en España - Printed in Spain - Abril 2000

LOS PITUFOS



Los duendecillos

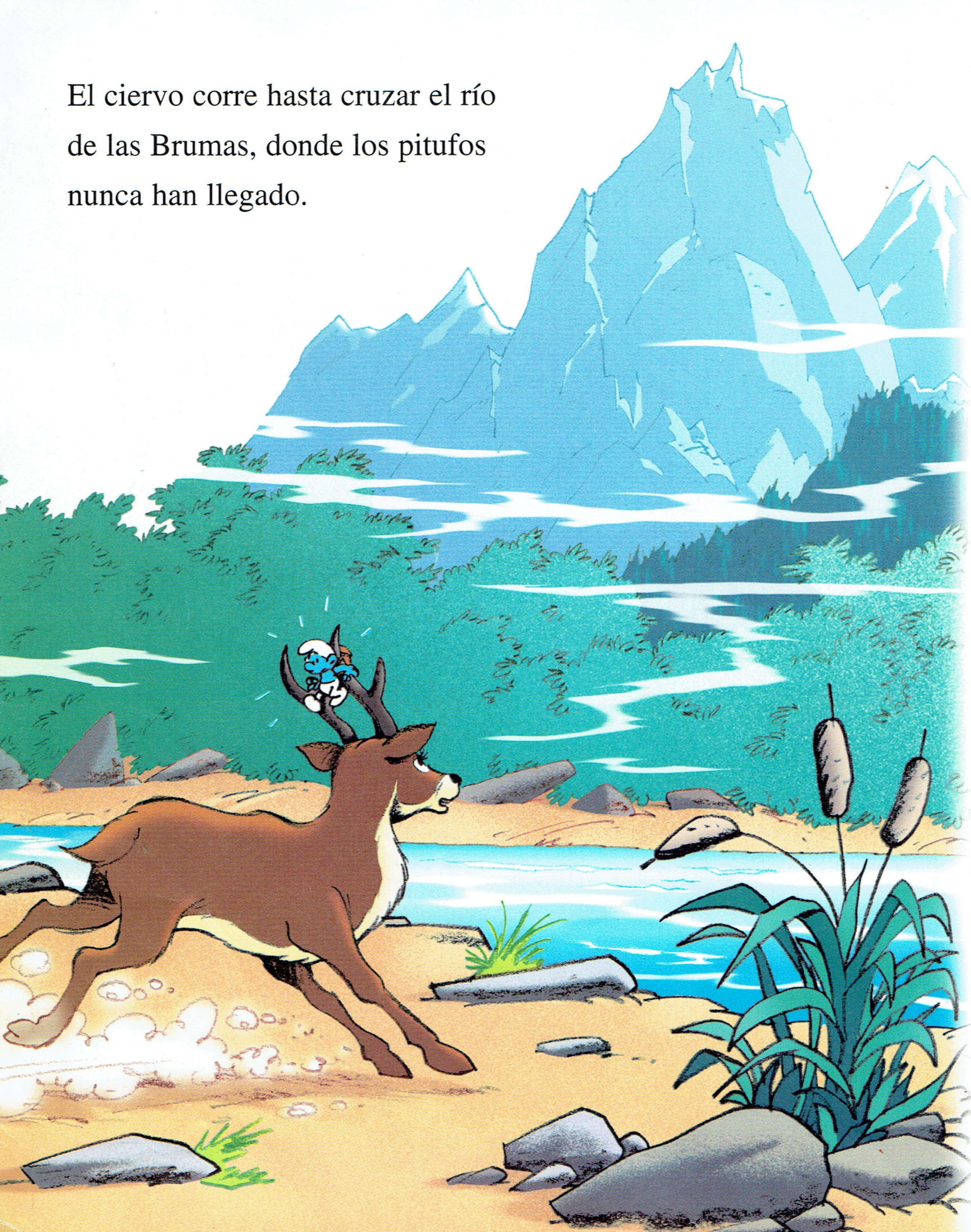


Tontín y Filósofo van al bosque a buscar polen de sauce.

El malvado Azrael los espía y les persigue...



Tontín salta hacia unos arbustos. Pero se engancha en los cuernos de un ciervo, que se asusta mucho.



El ciervo corre hasta cruzar el río de las Brumas, donde los pitufos nunca han llegado.



Tontín, que consigue soltarse del ciervo, cae dentro de una flor gigante. Todo a su alrededor es realmente extraño.



Lleno de curiosidad, explora ese nuevo mundo.

–¡Qué flores tan magníficas! –dice–. Voy a recoger unas cuantas para Pitufina.

Pero, al mover un tallo, cae un pequeño personaje que se escondía dentro de la flor.

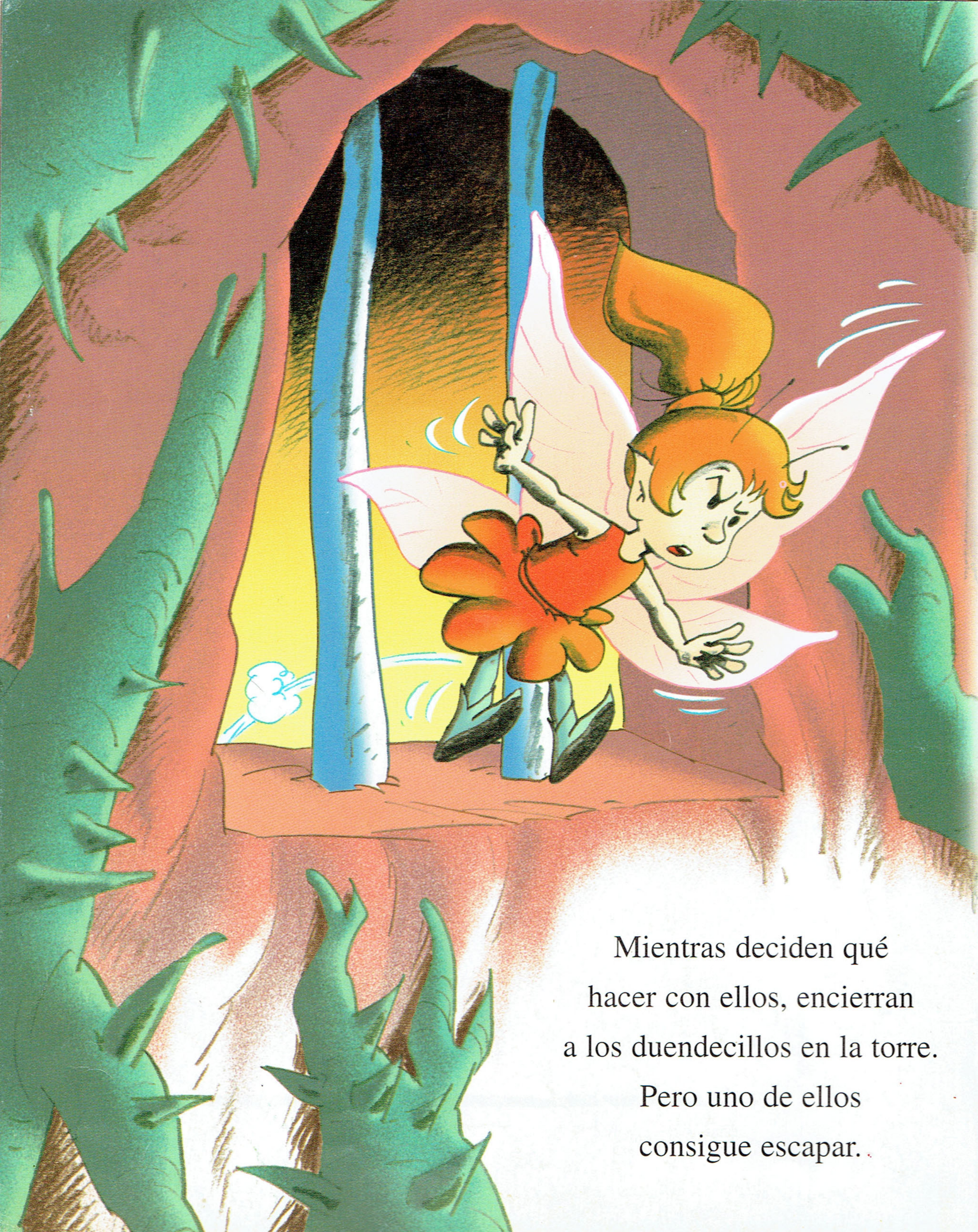


–¿Tú quién eres? –pregunta Tontín.
–Me llamo Pansi. Mis amigos y yo, los duendecillos de los sauces, hemos escapado del castillo del cruel rey Bulruche. ¡Pero los han atrapado a todos! ¿Y tú, quién eres?
–¡Yo soy un pitufo!
Al oír ese nombre, Pansi sale huyendo a toda prisa.



Los anfibios son criaturas horripilantes que utilizan a los duendecillos como esclavos. Con sus lanzaburbujas atrapan a los que huyen y les hacen regresar al castillo de su rey.

–Os tendré que castigar por escaparos –les riñe Bulruche.
–¡Les podéis cortar las alas! –propone su malvado ayudante.



Mientras deciden qué
hacer con ellos, encierran
a los duendecillos en la torre.
Pero uno de ellos
consigue escapar.



–¿Por qué te has ido de esa manera? –le pregunta Tontín a Pansi.

–¡Cuando los pitufos se enfadan, se convierten en monstruos peludos de ojos rojos! ¡Todo el mundo lo sabe! –responde el duendecillo.

–¡Pues yo no sé de dónde has pitufado esta historia tan absurda! –protesta Tontín.

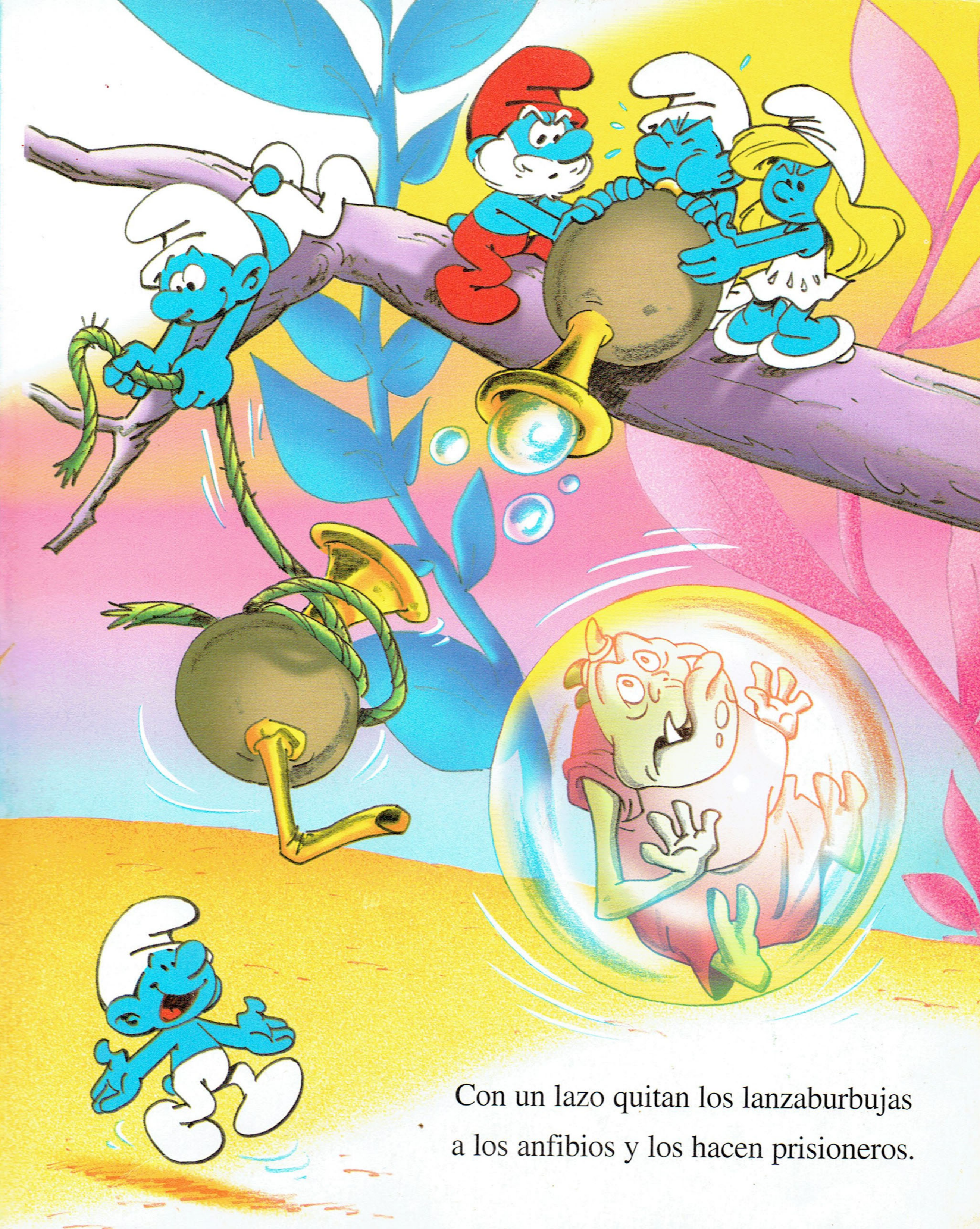
Pansi le cuenta todas sus penas a Tontín y enseguida se hacen amigos. Pero entonces llega el pequeño duendecillo...

¡Desgraciadamente, los anfibios le han seguido! Soplan sus lanzaburbujas y los cazan a los tres.





Los prisioneros reciben una ayuda inesperada: los pitufos, que estaban buscando a Tontín, se lanzan al ataque. Pinchan las burbujas y les liberan.



Con un lazo quitan los lanzaburbujas
a los anfibios y los hacen prisioneros.

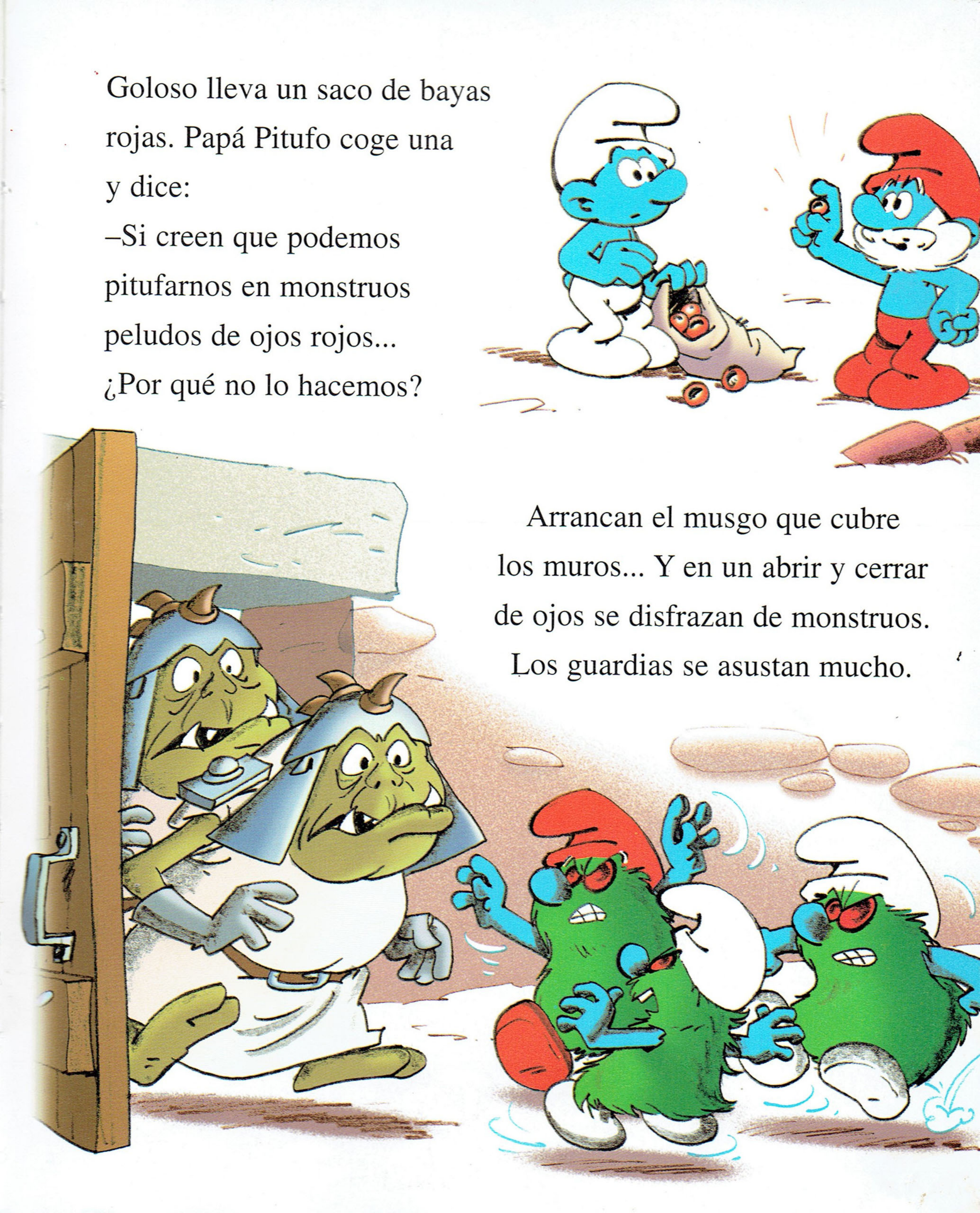


Los pitufos deciden ayudar a los duendecillos y van al castillo de Bulruche. En la entrada hay dos centinelas con aspecto feroz...



Los duendecillos los
entretienen mientras
los pitufos pasan el puente.
Luego entran detrás
de ellos.

Pero les cae encima una red enorme... y los pitufos van directamente al calabozo.



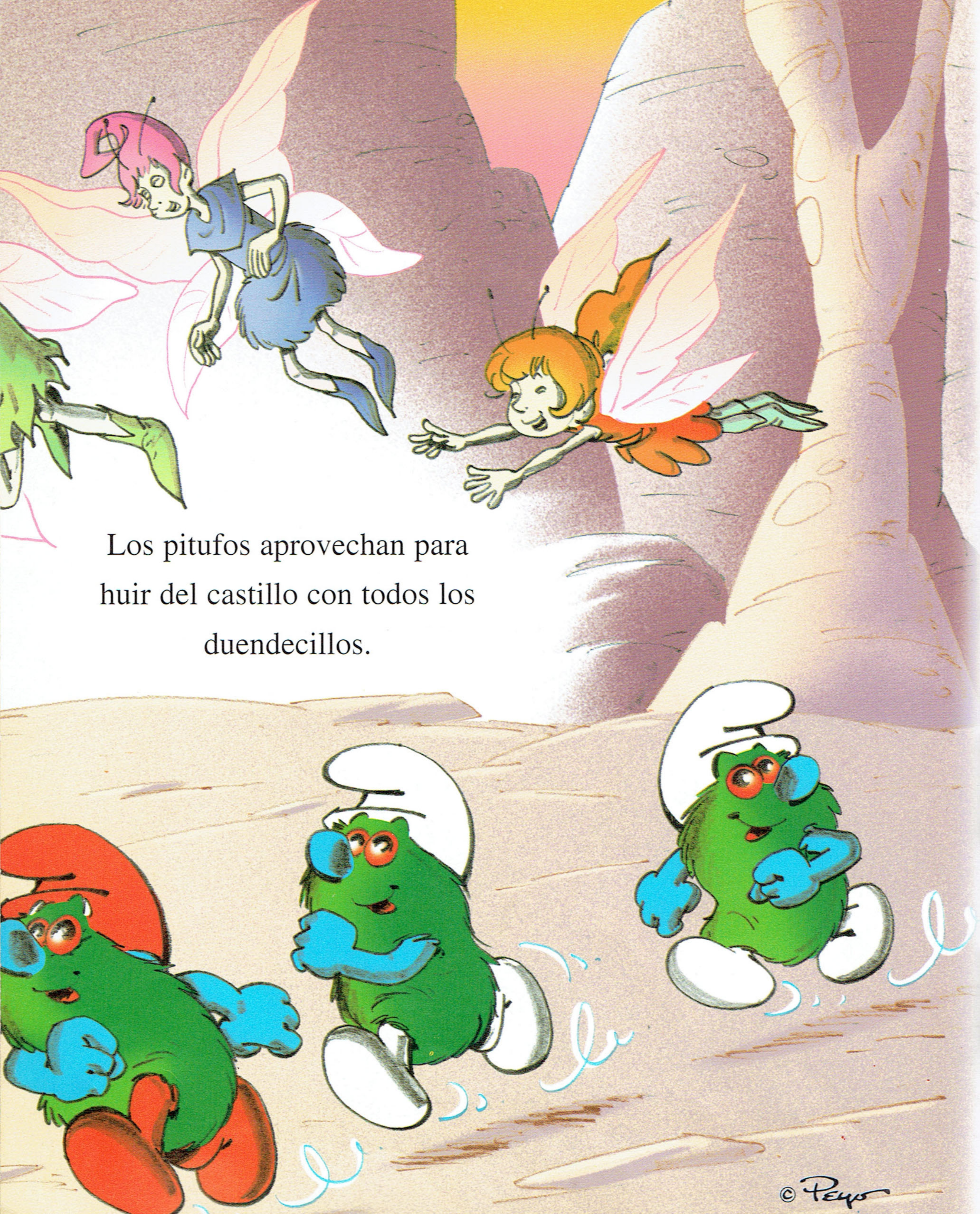
Goloso lleva un saco de bayas rojas. Papá Pitufo coge una y dice:
–Si creen que podemos pitufarnos en monstruos peludos de ojos rojos... ¿Por qué no lo hacemos?

Arrancan el musgo que cubre los muros... Y en un abrir y cerrar de ojos se disfrazan de monstruos. Los guardias se asustan mucho.

Los monstruos peludos corren hacia la gran sala del castillo dando unos gritos terribles...

Los anfibios, como los duendecillos, creen en la leyenda, así que salen corriendo a toda prisa.





Los pitufos aprovechan para huir del castillo con todos los duendecillos.

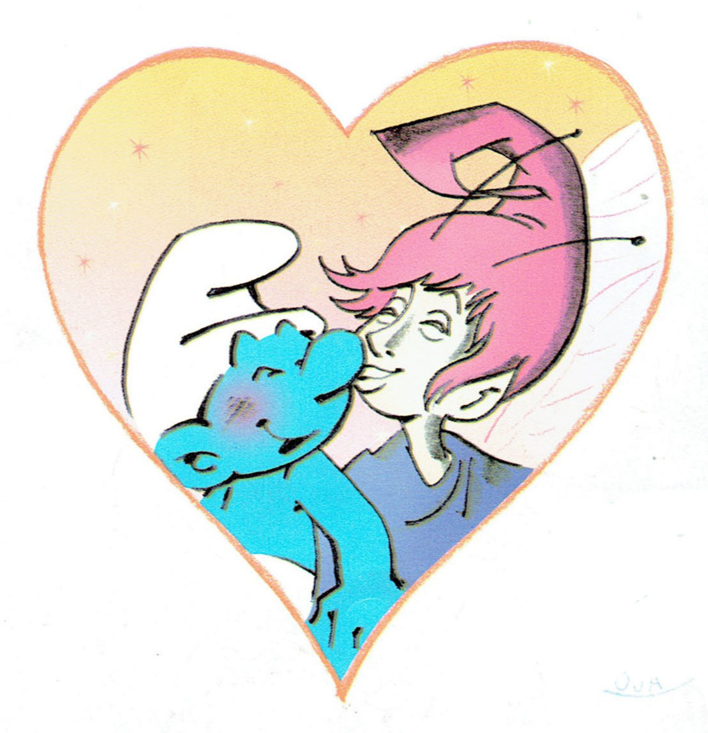
Tontín se divierte persiguiendo a Bulruche pero, sin darse cuenta, pierde el disfraz de monstruo.

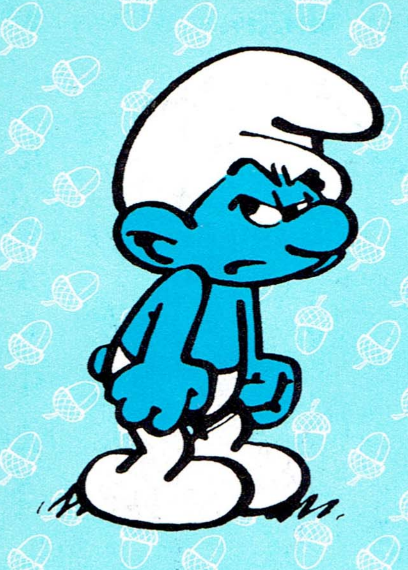
Entonces, el rey ve que lo han engañado y se lanza sobre Tontín para intentar atraparlo.



El puente se derrumba por
el peso. Bulruche y los suyos
caen al agua, pero los
duendecillos salvan a Tontín.

Al despedirse, la reina de los duendecillos agradece su ayuda a los pitufos. Pansi está muy triste por tener que separarse de Tontín, pero éste le promete que la irá a visitar y ella le da un beso.





PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento







PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles



© Peyo

PITUFO GENIO

Lo repara todo e inventa
un montón de máquinas



PITUFO ARMONÍA

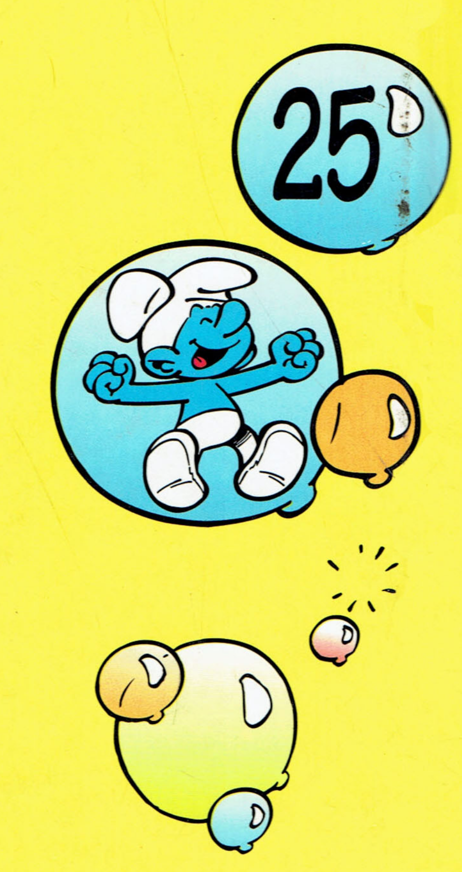
Le encanta tocar, pero por desgracia
para los oídos de los demás, desafina

PITUFO PEREZOSO

¡Shhhhh! No le despertéis

Las aventuras de

LOS PITUFOS



PRÓXIMOS TÍTULOS:

El desastroso invento de Genio

Quiero una trufa

La pesadilla de Perezoso

El príncipe azul de Hogatha

El viajero

© Peyo - 1999 - Licensed through I.M.P.S. (Brussels) - www.pitufo.com